

Gladys Dávalos Arce

En torno al uso, evolución y posible desaparición de la palabra "Señorita" y las colaterales acepciones y percepciones de las palabras "Chota", "Birlocha" y "Chola" en Bolivia

"Señorita... porque usted ES señorita, ¿no?" (parte de un diálogo en una película norteamericana)
 "Las cholas son más bonitas que las birlochas" (opinión de un varón pacheño mayor de 70 años)
 "La palabra "Fräulein" (señorita) en alemán ya no existe". (Aseveración de las mujeres alemanas)
 Ruego acompañar la lectura del texto que sigue con una dosis de humor y buen ánimo, pues el sondeo realizado sobre las palabras en cuestión no tiene representatividad, debido al escaso número de personas consultadas y por la percepción subjetiva de cada una de ellas.

Luego de haber vivido en el período de extinción de la palabra "Fräulein" (señorita) en Alemania, me entró la curiosidad por saber si algo parecido podría ocurrir en nuestra sociedad, con el aditamento de la notoria reivindicación de las palabras, algunas que ya estaban a punto de considerarse obsoletas, como birlocha, chota, chola y chota-chola.

SEÑORITA

"Mi abuela me decía que señorita era alguien que no ha tenido relaciones sexuales, alguien que no ha contraído matrimonio, soltera. Pero yo creo que hoy en día señorita es una mujer joven, bien fina, de clase". (Opinión de damas entre los 40 y 50 años)
 "En mi país el término "Fräulein" o "pequeña mujercita" ha desaparecido por completo desde los movimientos feministas. Para mí, en Bolivia, una señorita es una mujer joven de cualquier clase social, pero mujer, no mujercita" (Opinión de una extranjera que radica hace 22 años en Bolivia).
 "Mujer joven que hace gala de buenos modales y es delicada". (Varón - 18 años)
 "No tiene nada que ver con la virginidad". (Mujer - 18 años)
 Joven menor, que se supone que no es casada. (Varón entre 45 y 55 años)
 Mujer joven, sin importar la condición social, de modales y comportamiento distinguido. Agradable. (Varón - cerca de los 60)

CHOTA

Hija de chola. Es palabra cochabambina, para algunos pacheños no existe la palabra "chota". (Opinión de damas entre los 40 y 50 años)
 "Alguien que pasó de cholita a señorita, que cambia de la pollera al vestido". (Opinión de varón entre los 40 y 50 años)
 Chica entre los 16 y 17 años, bien pintada, vestida de negro y dispuesta a todo, pero NO en el aspecto sexual. No tiene aspecto agradable, es ordinaria y barata. Se las puede ver de la Pérez Velasco para arriba". (Opinión de la extranjera)
 "No sé exactamente cómo definirlo, creo que son personas que quieren ser señoritas, pero por su actitud, se nota que no son". (Varón - 18 años)
 "Ridícula, que quiere ser algo que no es, refinada". (Varón - 18 años)
 "Yo no utilizo esa palabra, pero sé qué quieren decir los que lo hacen. Es una manera despectiva de tratar a las que no encajan en el tipo de lo que debería ser una mujer". (Varón entre 45 y 55 años)
 "Mujer que no se viste bien, de modales groseros". (Mujer entre 45 y 55 años)
 "Una mujer que sin importar su condición social, tiene un comportamiento que no encuadra en las normas sociales. Sé que se usa también en tono despectivo". (Varón cerca de los 60)

BIRLOCHA

"Así como para los pacheños no existe "chota", para los cochabambinos no existe "birlocha". Es una palabra fea y choca, ya sólo el sonido es ordinario, ofensivo, aplicable a personas que no son de "sangre azul". Tiene una connotación racista aplicable a la que se cree "señorita" (Opinión de damas entre los 40 y 50 años)
 "En Sucre no hay birlochas". (Opinión de varón entre los 40 y 50 años)
 "La birlocha es respondona, más sofisticada que la chota. No cierra nunca la boca". (Opinión de la extranjera)
 "Peor que chota, pero no sé por qué. Creo que porque es una persona descuidada consigo misma. Puede ser utilizada como insulto". (Varón - 18 años)
 "Es lo mismo que "chota", sólo que más "fuerte". (Mujer 18 años)
 "Es una palabra parecida a "chota", despectiva, aunque no estoy seguro. Algunas personas dan la vuelta el sentido, como es el caso de "Mujeres creando", que lo utilizan para provocar, para reivindicar el término y la autoestima de esas personas". (Varón entre 45 y 55 años)
 "Es un término inventado por la literatura para designar a la hija de una chola que ha dejado de usar la pollera para usar vestido o pantalón, en un intento de ascenso social". (Varón cerca de los 60)

CHOLA

"Es la hija de la originaria, como se dice ahora, es decir, de una india. La caracteriza su vestimenta. Hay "señoras cholas", educadas y finas; sin embargo, el término se usa como sinónimo de "malcriado", "ordinario". Se sigue usando como insulto, sobre todo entre los niños, cuando de pronto se les escucha decir: "sólo las cholas del mercado son chismosas", por ejemplo.

Desafortunadamente, con el nuevo giro político, está resurgiendo el término "indio", también como insulto". (Opinión de damas entre los 40 y 50 años)

"Es la persona que viste pollera, pero yo siempre digo "cholita", me parece más cariñoso". (Opinión de varón entre los 40 y 50 años)
 "Es la mujer de pollera, la "cholita". Ya no tiene connotación fea y ya no se usa como insulto". (Opinión de la extranjera)
 "Parsona mestiza. Es más delicado decir "cholita". (Varón - 18 años)
 "Señora de pollera". (Mujer - 18 años)
 "Mujer de pollera, pero en tono despectivo. Otros reivindican la palabra, se asumen como tales y dicen "somos cholos". (Varón entre 45 y 55 años)
 "Mujer de pollera. Yo no uso la palabra como insulto, pero otros sí, por ser considerada de capa social baja". (Mujer entre 45 y 55 años)

¿Y la mirada desde el otro lado? La idea de la "señorita" es de concepción racista y cargada de resentimiento, no exenta de envidia. Así una "chola" opina que "la señorita tiene que ser flaca como la Barbie" y anoréxica o bulímica; en tanto que una "chola" de unos 30 años comenta lo siguiente: "Yo le he dicho a mi hija que se ponga pollera no más. Es demasiado gorda para ser señorita. De cholita se va a ver mejor."

El término "señorita" ya no se utiliza en la concepción de hace, digamos medio siglo, en el que la "señorita" era la mujer no casada, la "virgen". El término se ha convertido en algo más clasista, y, en algunos casos, racista.

En algunos países europeos la palabra ha desaparecido, debido a los movimientos feministas que reclamaban que no había en el idioma su correspondiente masculino. Por ahí se usó alguna vez "señorito" para denotar al hijo del "caballero", al fino y elegante, pero nunca al hombre virgen, lo cual irritaba a las feministas. Siempre pareció una injusticia que las mujeres tengan que subir al altar inmaculadas y vírgenes, mientras los varones, al contrario, tenían que demostrar la mayor experiencia sexual (anterior al matrimonio) posible. Tampoco existen los términos "choto" ni "birlocho", aunque sí "cholo", éste último casi siempre como insulto.

El término "señorita", allá por los años 60, era una palabra que distinguía en nuestra sociedad a la mujer buena, a la mujer joven sin antecedentes prematrimoniales. En ese caso, la persona en cuestión era considerada "una señorita", en contraposición a la de los "malos antecedentes", la ramera o prostituta. Pero también era catalogada como "toda una señorita", aquella joven mujer bien educada, de buenos modales, que no hablaba en voz demasiado alta ni mucho menos estridente, ni vociferaba ni gritaba en ocasiones de enojo y enfado, sino que mantenía la compostura como lo haría un "gentleman" inglés. Los buenos modales se ajustaban a una serie de reglas de urbanidad y comportamiento de "cómo sentarse correctamente" hasta cuántas veces masticar los alimentos de forma elegante y sofisticada, obviamente "no hacerlo a dos carrillos y no abrir la boca para nada, mucho menos con la boca llena".

El "sentarse bien" consistía en cruzar las piernas de manera sofisticada y elegante, colocando una rodilla sobre la otra y, en lo posible, en sesgo, para que la forma de las piernas se destaque. Hay que aclarar en este punto que el uso de los pantalones no era tan común como ahora y era importante "saber sentarse", tanto que la orden maternal de: "¡Siéntate bien!" era escuchada frecuentemente, ya que las piernas al descubierto así lo requerían. Hoy en día pocas son las mujeres jóvenes que saben manejarse en este sentido, pues el uso de tacones altos está casi desapareciendo y su uso, en ocasiones especiales, como fiestas y bodas o desfiles escolares, causa verdaderos problemas. Esta dificultad ha crecido debido a la libertad de movimiento que concede el uso actual de los pantalones (y de los zapatos tipo tenis), que si bien son cómodos, "masculinizan" de alguna manera los movimientos, que antes eran más delicados.

Existen los términos en masculino: de señorita, señorito, pero esto sólo en el diccionario o en algunas (tele)novelas de época. En Bolivia puede que haya sido usado hace dos siglos. Decirle en la segunda mitad del siglo pasado o bien hoy en día a algún varón joven "señorito", no sería solamente cursi, sino hasta ridículo y ningún varón lo aceptaría por sentirse, además, ofendido en su virilidad. Esas son algunas de las razones por las cuales a nadie tampoco se le ocurriría usarlo. Es posible que esto se haya debido (o deba) al machismo aún imperante en nuestra sociedad y por ello, el término no logró imponerse (o desaparecer). El masculino de "chola", es decir, "cholo", está vigente, es usado y llene las mismas connotaciones que su femenino, pero, llama la atención que los términos "choto" y "birlocho" no existen. Como sea, la chola es la persona más aceptada por todas las capas sociales en nuestro medio. Es una figura popular y muy querida. Casi todos se dirigen a ella como "cholita", usando el diminutivo. La razón de este hecho puede tener que ver con su proverbial elegancia y lujo, sobre todo en ocasiones festivas. Su ropaje es verdaderamente encantador y hermoso. Los brillos y colores llamativos de las polleras, usados no sólo en fiestas, sino a diario, no dejan de ser una celebración de la vida y una alegría para la vista, esto, más que nada, en el Altiplano, de paisajes, en partes, monótono.

Sin embargo, también es villipendida cuando es tratada de "chola" o cuando ella decide comportarse con la agresividad que caracteriza a "una chola de verdad" en momentos de beligerancia

y ofuscación. Por otro lado, estimo que no estaría nada equivocado aseverar que la chola es la única mujer en Bolivia verdaderamente emancipada y esto, desde siempre, porque tiene carta blanca para su conducta. Es una de las pocas personas que se puede mover a sus anchas y hacer lo que bien quiere; y todos sabemos que, como es "chola", está procedida es aceptado, lo cual en una "señorita" sería inadmisible. Por ejemplo, ejercer oficios "varoniles": Muchas cholas han sido y son carpinteras. También trabajan en el ordenamiento y limpieza de las calles, como barrenderas o en el área de la construcción; no obstante, su oficio más común, es el de vendedora en un mercado, algo vetado también para una "señorita" (e incluso, señora); vivir en concubinato, tener hijos en su soltería o con hombres casados. Si bien estas últimas "acciones" también pueden ser realizadas por las señoritas, las cholas lo hacen sin ninguna inhibición ni remordimiento. Nada es imposible para una chola. No así para la señora y mucho menos para la "señorita". El único tipo de chola inaceptable es el que ha dado en llamarse "chola transformer", persona que cambia de atuendo de chota a chola y viceversa de acuerdo a sus intereses, generalmente económicos. Es común oír decir: "Para vender en el mercado es mejor estar vestida de chola, pero para asistir a la universidad, hay que ponerse vestido".

La menos aceptada resultó ser la "chota-chola" por no poseer una identidad propia. Como se dice comúnmente, "no es ni chicha ni limonada". Puede que vista la pollera de la chola, pero no pinta trenzas o son muy cortas, casi ridículas, sino cabello lacio amarrado alrás y no lleva la tradicional mantila, sino sólo conjunto de chompa y saco.

En este punto, la pintora orureña Agnes Frank tiene sus propias definiciones e ideas. Personalmente ella no se identifica ni con la señora, ni mucho menos con la señorita. Ella asevera: "Yo soy india, bella mezcla de diosa y pantera". Es autora de cuadros como "la chola - robot" y de "las cholitas - mariposas" porque considera que son "de volar pesado". Para ella la "señorita no es otra que la virgen" y asegura que la palabra "chota se usa en Sucre y birlocha, en Cochabamba y la Paz". Según ella: "La imilla es la hija de india y las cholitas transformer no son otra cosa que las birlochas e indígenas y las negras. Estas últimas tienen el cuello negro y pelos en la nuca".

Lo único que queda por desvelar es por qué existe una especie de lechuga a la que se ha dado por denominar "señorita". Según opinión de algunas amas de casa consultadas y vendedoras del mercado, se llama así a esta variedad de lechuga porque "es de hoja más delgada, más fina y delicada". Al parecer, es conocida bajo ese nombre sólo en Bolivia y, lo curioso, en términos gramaticales es que toma la función o tiene, por lo menos, la connotación de adjetivo, también en el caso del "poroto señorita" y la "hierba señorita", apreciada entre las hierbas medicinales.

Otro indicio que da para pensar que la palabra no desaparecerá es que esta palabra es usada también en adivinanzas y canciones infantiles, como las siguientes y muy conocidas:
 "Una señorita muy aseñorada, / siempre va en coche / y siempre va mojada". (La lengua)
 "Una señorita va por el mercado / con su cola verde y el traje morado". (La berenjena)
 "Arroz con leche, me quiero casar / con una señorita que sepa coser, que sepa bordar".

En conclusión creo que se puede afirmar que por el momento no va a ocurrir con la palabra "señorita" lo que sucedió con la germana "Fräulein" o con "señorito"; sólo en algunos ámbitos, como el escolar, se ha estumado. Ya no existe la "señorita" o "mi señorita" utilizada por los alumnos para referirse a la profesora, sino que hoy se la llama "profe". El uso es constante en los concursos de belleza, cuando se habla de "Señorita Litoral", por ejemplo, y también en el ámbito de los chistes. Podemos terminar diciendo que la palabra es usada, pero con una percepción muy personal y subjetiva, incluso independiente de la edad de la persona considerada "señorita". Lo que sí se ha perdido, sobre todo entre la gente muy joven, crecida en una época de educación sexual abierta, es la connotación de "virginidad".

Definiciones de diccionario: Señorita, chota, chola, birlocha

RAE: cholo, la: 1. dícese del indio civilizado 2. mestizo de europeo e india

RAE: choto, la: 1. cría de la cabra mientras mama 2. en algunas partes, ternero

RAE: birlocha: cometa, juguete que se eleva en el aire
 Señorita: (d. de señora) 1. Hija de un señor o de persona de representación 2. Término de cortesía que se aplica a la mujer soltera 3. Ama. Con respecto a los criados.

Gladys Dávalos Arce. Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua

